

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 10 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 30 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

DECISION OFICIAL.

Real orden disponiendo que la cubricion prestada por los sementales á las yeguas que se lleven á los depósitos del Estado, continúe gratis por el año actual.

Excmo. Señor: La Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por V. E. á este Ministerio en 5 del actual, ha tenido á bien disponer que el servicio de cubricion, que deben hacer los caballos sementales del Estado en el próximo año de 1867, sea sin retribucion alguna por parte de los dueños de las yeguas que se presenten en los depósitos ó paradas establecidas al efecto.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines indicados. Dios guarde á V. E. muchos años.—

Madrid 20 de Diciembre de 1866.—VALENCIA.—Señor Director general de Caballería.—(Gaceta del 28).

Manifestacion para el año 1867.

VEINTITRES AÑOS va á hacer ya que emprendimos la publicacion de un periódico de veterinaria con objeto de hacer ostensibles los adelantos de la ciencia y defender los derechos profesionales. Creemos no haber faltado á nuestro compromiso; pero aunque se ha conseguido bastante respecto al segundo extremo, falta mucho, muchísimo para completar la obra comenzada y tal vez lo más difícil de obtener por la naturaleza misma del objeto á causa de presentarse infinidad de dificultades y obstá-

culos mil para confeccionar y amalgamar los materiales, en algun tanto incoherentes y opuestos, que para ello se necesitan. Nos referimos al arreglo de partidos veterinarios.

Por fortuna, y gracias al incesante celo que ha desplegado el Gobierno por conseguir y obtener la indispensable salubridad pública, se sabrá dentro de poco la estadística de los que con debida autorizacion ejercen en totalidad ó en parte la ciencia de veterinaria, los que pueden intervenir en la parte médica y por lo tanto en la higiene pública, no solo por la inspeccion de las carnes destinadas al consumo, sino que por el exámen de las enfermedades contagiosas entre los ganados y las que pueden propagarse á la especie humana. La Real orden de 21 de Noviembre último constituirá la base, el fundamento del tan deseado como indispensable y trascendental arreglo de partidos en el ejercicio civil de la veterinaria, á lo cual cooperará la estadística de los animales de labor, de los empleados en las industrias comerciales, en la pecuaria, no dejando de influir ménos el censo de la poblacion. Sin comparar y amalgamar aquellos precedentes, no seria dable formular el proyecto á que nos referimos, se destruiría por su base, cuando lo que debe ansiarse es la legalidad, la justicia, el convencimiento, la necesidad y la subsistencia.

A conseguir este arreglo, y otras cosas no ménos interesantes, se han dirigido nuestros esfuerzos y continuaremos en la misma marcha, con más intensidad, si cabe, hasta lograr nuestras ambiciones. Considerándonos con pocas fuerzas para formular el proyecto, recurrimos á la experiencia de nuestros comprofesores y hermanos, les pedimos su auxilio como más interesados que debian estar en la confeccion de la obra, puesto que era para ellos más bien que para nosotros, y tenemos el sentimiento de confesar que nuestras esperanzas han salido poco ménos que fallidas, puesto que ha sido muy corto el número de los que han correspondido á nuestro lla-

mamiento, y menor aún los que han aclarado nuestras dudas y solventado nuestras dificultades, pues aunque algunos han mandado, según parece, sus observaciones á otra parte, por respetable, concienzuda y bien intencionada que sea, quedan para nosotros como cosa enteramente perdida, porque ignorando lo que dicen no es posible formemos juicio de las ideas que viertan y saquemos las deducciones que de ellas, comparadas con las demás, podemos y debemos sacar.

Desde el mes de Julio de 1859, aumentamos las dimensiones del periódico y jamás se ha separado de nuestra imaginación el deseo de publicar uno que fuese digno de la veterinaria española, ya siendo doble del que ahora damos, ya limitándole á una entrega mensual, pero con cuatro ó más pliegos de lectura, como se publican todos los extranjeros de la misma ciencia, no solo para que contuviese más materia, sino para evitar el fraccionamiento de muchísimos artículos bien interesantes, que por este motivo se les rebaja su mérito real y efectivo á causa de hacer su lectura más amena y variada; pero lo uno y lo otro nos ha sido y es enteramente imposible como casi cuanto hemos proyectado en beneficio de nuestros suscritores, únicos á quienes tenemos que complacer.

Veces mil hemos repetido y lo expresamos ahora también que el producto de las suscripciones es para emplearlo en el periódico y que todo sea por lo tanto para los mismos suscritores, puesto que nosotros no comerciamos con él; no lo tomamos como empresa, sino como asunto de honra.

En comprobación de lo expuesto y para tapar las bocas mal intencionadas, demostrar hasta la evidencia que el periódico no produce, y que más bien estamos en pérdidas que en ganancias, estamos prontos á poner de manifiesto los libros de la administración para que se desengañen los que creen que ganamos y que el periódico nos es beneficioso, recibiendo de este modo el mentís que se merecen y se desengañen de que solo el amor á la ciencia nos obliga, con gusto y orgullo, á sostener un periódico que nos es más bien oneroso que remunerador y de utilidad material; bien que basta solo ver lo que abonamos mensualmente en correos por el franqueo, cosa que se publica en la *Gaceta*, para quedar plenamente convencidos de la verdad que expresamos. ¿Qué ha de ganar un periódico con la clase de papel que usamos y que paga al mes de 15 á 20 libras de peso, á razón de 3 escudos arroba? A esto se añade el gasto de imprenta, la contribución, el repartidor y números que se mandan gratis, además de otros desembolsos.

Hace algunos años se nos ocurrió ofrecer premios

anuales de 1.000 ó de 1.500 reales para el autor de la mejor *Memoria* sobre un tema de utilidad científica ó profesional y satisfecho de nuestro bolsillo, pero hemos preferido destinar aquella cantidad para cubrir las pérdidas que en algunos trimestres hemos experimentado, y que el periódico continúe, el cual continuará interin nuestros constantes suscritores sigan siéndolo, mientras cumplan con su compromiso y no haya quien nos engañe diciéndonos desean serlo, que les remitamos el periódico hasta de los años atrasados, que nos mandarán su importe y luego faltan á su palabra, cosa que es demasiado frecuente y repetida.

EL MONITOR se publicará mientras su redactor viva y su salud se lo permita, siguiendo la misma marcha y sosteniendo idénticas doctrinas, mejorándole en cuanto lo permitan las suscripciones. Grandes trabajos preparamos y mucho esperamos ver, no solo en mejora del ejercicio civil de la veterinaria, sino en la nueva reorganización de la enseñanza é igualdad de clases.

¡Ojala sea todo cuanto antes!

Sinovialitis latente.

Se sabe que las claudicaciones son bastante frecuentes en el caballo, tanto más, cuanto pertenecen á una raza más fina, así como el que las hay muy difíciles de diagnosticar, al paso que otras se determinan con suma facilidad, habiéndolas también cuyas causas se ocultan hasta en la autopsia más minuciosa, las cuales suelen ser con frecuencia el resultado de una afección de los vasos, de los nervios, etc., y á veces de las simpatías que ciertos sistemas tienen entre sí, como por ejemplo el seroso.

La claudicación á que nos vamos á referir, se debe precisamente á la simpatía, hace tiempo conocida, de las grandes serosas con las pequeñas, de las pleuras con las sinoviales, de preferencia, tendinosas.

Las sinovialitis que se declaran durante la convalecencia de las enfermedades del pecho no son raras, y es probable que los lectores de EL MONITOR hayan observado algunas á consecuencia de las pleuritis. El veterinario Bouley y después Liard, han llamado la atención de los prácticos sobre semejantes cojeras.

Las sinovialitis que entónces se declaran son fáciles de comprobar: el remo se tumefacta en el sitio del tendón, la hinchazón es cálida, dolorosa y blanda al tacto. La

claudicación es intensa, la marcha penosa y la estación casi imposible cuando padecen las dos manos. (En los piés no se ha observado aún la lesión). Siempre ha sido la cubierta carpiana el sitio del mal en los casos observados por Liard, contra los que no le produjeron buenos efectos los revulsivos ni vejigatorios, obteniéndolos mejores con el agua fresca: algunos animales curaron á los dos ó tres meses sin hacerles nada, y otros, aunque pocos, quedaron perfectamente después de varias recidivas.

Siendo bien conocida esta sinovialitis aguda que se desarrolla durante la convalecencia no hablaremos más de ella y pasaremos á efectuarlo de la latente que no se denuncia por más signo exterior que el de la cojera.

En general, las claudicaciones de las manos son menos graves que las de los piés. La incurabilidad suele ser el carácter de las últimas.—Cuando se reconoce un caballo que cojea de una mano y se desconoce el sitio, conviene cerciorarse de la edad del animal y de sus antecedentes, por ser las bases que permiten apreciar el diagnóstico. La mano apoya en el terreno con seguridad y nunca solo con las lumbres.

La sinovialitis latente suele no desarrollarse, por lo común, mas que en los caballos jóvenes, durante el año que sigue á la convalecencia de la afección torácica. Si al animal que se reconoce es joven y que hace 6 meses ó un año ó menos ha padecido una enfermedad del pecho, hay presunción de que padezca una sinovialitis latente. Solo cuando hay certeza de que el caballo que claudica ha padecido aquella afección puede diagnosticarse así, puesto que ningún signo aparente puede servir de guía. No hay tumefacción ni dolor en parte alguna ni aún en la cubierta carpiana: nada puede demostrar la investigación más escrupulosa; pero repetimos que la claudicación es intensa, en ocasiones intermitente de un remo á otro, no varía de un modo apreciable con el descanso ó con el trabajo y dura mucho si no se le opone un tratamiento adecuado.

Esta afección no es grave, por lo general; pero puede tener muchas recidivas y aún hacerse incurable.

Formado el diagnóstico se recurrirá á los revulsivos que son los que producen mejores efectos, como el fuego inglés, la tintura de cantáridas, el deuto-cloruro de mercurio y la unción fuerte con la que suele bastar una sola untura.

Las tres observaciones siguientes hechas por Liard, dan la idea más completa de lo que denomina sinovialitis latente.

1.ª Observación. Un potro de cuatro años y medio padeció en Abril de 1858 una enfermedad de pecho que

se creyó incurable. La resolución tardó más de un mes, pero fué completa, sin sobrevenir el menor accidente durante el tratamiento.—En el mes de Octubre siguiente, es decir, cosa de seis meses después de la afección del pecho, comenzó el caballo á cojear al trote á pesar de apoyar el remo en toda la superficie plantar. Nada apreciable; ningún dolor desde la cruz á la herradura. Se reconoció y aún blanqueó el casco muchas veces y siempre se le encontró sano. Baños fríos, fricciones con alcohol alcanforado, pero sin resultado. Vejigatorio sobre el tendón, desde el pliegue de la rodilla hasta la cuartilla, y la cojera desapareció á los 15 días.

Al año siguiente nueva claudicación enteramente igual á la anterior. El mismo tratamiento con idéntico resultado.

Dos años después, en 1861, segunda recidiva, empleando el vejigatorio con felices resultados.—La cojera volvió á presentarse en 1862 y se recurrió á igual tratamiento; pero como parecía que la mano quedó débil y maceaba de ella en el trabajo, se recurrió al fuego.

2.ª Observación. Un caballo de 5 años padeció una enfermedad grave del pecho á fines del año 1860. La curación fué rápida, mas la convalecencia muy larga. A cosa de los dos meses se declaró una sinovialitis aguda en la mano izquierda, que desapareció de por sí en menos de tres meses.

Al concluir el año claudicaba de la mano derecha, sin notar nada á la vista ni al tacto. Se diagnosticó una sinovialitis latente. Tampoco se la quiso tratar, y á los cuatro meses desapareció por completo.

3.ª Observación. Un caballo de 5 años, tordo oscuro, con señales recientes de vejigatorios en los costados y vientre, comenzó á cojear de la mano derecha el 12 de Noviembre de 1861.—Baños fríos durante cuatro días, y como no dieron resultado favorable, se diagnosticó una sinovialitis latente y aplicó á lo largo del tendón la unción fuerte que produjo al mes la curación completa.

Mas creyéndole enteramente curado, principió á claudicar al trote de la mano opuesta á las 48 horas de darle de alta. Tampoco se notó nada al reconocer la extremidad. Se diagnosticó una sinovialitis latente, aplicó la unción fuerte y la cojera desapareció á los trece días.

Aortitis esencial (1).

AUTOPSIA. Se hizo á las 12 horas de haber muerto la yegua. Quitada la piel, el aspecto del cadáver indicaba un estado de carnes excelente: la sangre que sale es negra, como pez derretida: las venas superficiales ingurgitadas de sangre.

Abdómen. El estómago tenia solo un líquido rojizo y oloroso; el color de la mucosa era normal; el tubo intestinal ligeramente inflamado, de preferencia el intestino delgado; el hígado abultado como en los animales que mueren de un mal intenso, pero su color y densidad normales; el bazo ingurgitado de sangre negra.

La aorta más pequeña que lo de costumbre y de lo que debiera ser en un animal de tanta corpulencia. Cortada á lo largo, habia al nivel del tronco crural un coágulo negro de unos 20 centímetros de longitud y de la figura de un huso, cuyo extremo posterior se introducía en las iliacas derechas hasta unos 5 centímetros. Este coágulo, mucho más pequeño que el diámetro de la aorta, se adhería á la membrana interna por su parte inferior y estaba compuesto de capas concéntricas; el centro era fibrinoso y clásico. El coágulo de las iliacas tenia idénticos caracteres anatómicos.

Estas concreciones sanguíneas eran el efecto de la inflamación de toda la aorta, la cual principiaba en el orificio ventricular y terminaba en las iliacas derechas á unos 8 centímetros de su origen. La inflamación era más apreciable en la porción lobar de la aorta. La membrana interna de ésta tenia un color rojo púrpura intenso, que en vez de desaparecer por el lavage se hizo muy vivo y estaba además sembrada de puntitos rojos como cabezas de alfileres: la palpación hacia percibir un aspecto rugoso. La membrana se desprendía con grande facilidad; estaba engruesada, casi el doble; su consistencia tan disminuida que se reducía á papilla al comprimirla entre los dedos. El tegido celular subyacente y la membrana media también inflamadas.

Estaba la aorta tan friable, que la más pequeña tracción la desgarraba y los colgajos se desmoronaban entre los dedos. Poniendo una ligadura se dividía en dos partes sin grande esfuerzo, cuya friabilidad procedía, sin duda, de la del tegido celular.

Las iliacas derechas presentaban los mismos caracteres inflamatorios, pero estaban sanas sus divisiones principales, iliaca interna, externa y femoral.

El corazón aparentaba ser más voluminoso, sin duda por los coágulos que distendían sus paredes, los cuales eran negros, blandos, poco elásticos á no ser en su centro que estaba compuesto de una concreción fibrinosa del tamaño de un huevo de gallina. El endocardio estaba rojo, punteado, engruesado y fácil de separarle. Las paredes del corazón tan blandas, que el dedo las dividía sin esfuerzo.—El pericardio ligeramente inflamado y el líquido que encerraba era poco y sero-sanguinolento.

Los pulmones, aunque ingurgitados de sangre, sanos.

Las meninges cerebrales y raquídeas con algunos indicios de inflamación.

Como se ve, el corazón tenia también sus lesiones morbosas, pero parecia ser una consecuencia de la inflamación de la aorta, como

lo demuestran las descripciones necroscópicas y la serie sorprendente de síntomas mientras vivió el animal que se localizaban de preferencia en el tercio posterior.

Las grandes concreciones sanguíneas del corazón parecia haberse formado durante la enfermedad, como lo comprueban los centros de los coágulos que son amarillos, fibrinosos y elásticos, rodeándolos capas concéntricas, durante la agonía, acompañada de suma dificultad en la respiración y de latidos tumultuosos del corazón, que de sonoros se fueron haciendo cada vez más sordos.

Las coincidencias que existen entre la enfermedad que acaba de describirse y la aortitis del hombre son sorprendentes, excepto en algunos detalles insignificantes en los síntomas.—En todos los casos es fácil la comparación. Grisolle dice que Bizot en todos los casos de aortitis que ha observado, ha notado siempre el edema de las extremidades. «El anasarca, dice, es un síntoma importante, capaz de llamar la atención.» Tomando acta de la declaración de este médico distinguido, debe recordarse que el dueño de la yegua mencionada confesó que el animal habia presentado un mes antes la curiosa manifestación morbífica de la hinchazón dolorida localizada en los remos posteriores. ¿Y no es este un dato precioso para el caso á que nos referimos? Era, sin disputa, un prodromo significativo, para sospechar, con el auxilio de otros síntomas, que la yegua podia tener entonces la enfermedad, objeto de esta historia.

Continuando el análisis encontramos otro parecido entre los síntomas descritos con los dolores sordos y profundos siguiendo la dirección de la aorta, con las lipotimias, accesos violentos de sofocación que se observan en el hombre.

En la especie humana se manifiesta la parálisis en los remos inferiores cuando la aorta está obstruida por coágulos ó falsas membranas... La parálisis observada en la yegua hubiera existido sin que la aorta estuviese obstruida por un coágulo sanguíneo?... No hay duda que no.

Terminaremos diciendo algo sobre la disminución que ofreció el calibre de la aorta.—Este calibre en desproporción con la corpulencia de la yegua y con los órganos próximos á la aorta, ¿sería un defecto congénito?... En la afirmativa, se encontraría aquí una de las causas, tal vez la única, del desarrollo de la aortitis, porque entonces este vicio de formación se hubiera convertido en causa esencial por su persistencia y gran parte que habria tomado en la producción del mal, oponiendo un obstáculo material, congénito, á la circulación libre de la sangre. En la negativa, al contrario, ¿sería esta falta de desarrollo el resultado de una aortitis crónica?... La hinchazón de los remos declarándose un mes antes de aparecer la enfermedad, pudiera hacerlo sospechar; mas no nos

(1) Véase la entrega 35.

conceptuamos con las fuerzas necesarias para aclarar esta cuestión, mucho más cuando no nos ha sido dable apreciar las causas que han desarrollado la afección y haber sido la autopsia un hecho brutal.

De los nuevos medios de producción de la vacuna primitiva.

Aunque ya nos hemos ocupado en EL MONITOR de cuanto en la Academia de medicina de Paris se dijo y discutió referente al origen de la vacuna, para mantener á nuestros suscritores al corriente de los progresos y adelantos de la ciencia, como procuramos hacerlo de cuanto á la veterinaria se refiere, sin descuidar por esto la defensa legal, razonable y justo de los derechos y prerrogativas profesionales, y de los dedicados á su estudio, no podemos ménos de hacerlo también de un artículo importante que ha publicado el Doctor Bouvier y que casi todos los periódicos de medicina han reproducido, pues en realidad es un complemento indispensable de las apreciaciones de lo que ya hemos incluido sobre la gran cuestión del origen de la vacuna, cual podrán juzgar nuestros lectores, encontrando además nociones nuevas sobre bastantes puntos que no se había hecho más que iniciar, artículo que no dudamos leerán con interés. Dice así:

Puede ser necesario ó ventajoso vacunar con virus primitivo en dos circunstancias principales:

- 1.ª Cuando en una localidad falta vacuna, y sobre todo cuando al mismo tiempo reina una epidemia variolosa que no permite esperar sin peligro trascendental la llegada de buen virus para las vacunaciones y revacunaciones urgentes.
- 2.ª Cuando puede suponerse que el virus se ha debilitado por gran número de trasmisiones sucesivas y que se cree útil renovarle tomándole de su origen.

Hasta ahora ha sido muy difícil facilitarse vacuna primitiva para satisfacer una ú otra de estas necesidades porque rara vez se tiene ocasión de observar el cowpox en la vaca y encontrarle en un estado tal que pueda inocularse en los niños con buenos resultados. Esta circunstancia da evidentemente un interés práctico incalculable á los hechos y á las consideraciones presentadas hace poco á la Academia de medicina sobre los nuevos medios de producir virus ó vacuna primitiva. En la prolongada discusión denominada *del origen de la vacuna*, que acaba de ocupar á este cuerpo sábio, se han cuestionado dos medios de este género: 1.º tomar el principio del cowpox en un exantema especial, varioliforme, de la especie equina, para transmitirle á la vaca y de aquí al niño: 2.º transmitir la viruela humana á la vaca y vacunar con el cowpox así desarrollado.

ARTÍCULO I.—Producción de la vacuna ó virus primitivo por medio del exantema del caballo. El exantema varioliforme del caballo, tan perfectamente estudiado hace poco en la escuela veterinaria de Alfort, después de haberlo sido en la de Tolosa, se había indicado ya en 1802 por el médico inglés Loy, que había comprobado también su propiedad de dar la viruela á la vaca y al hombre por la inoculación. Por desgracia no vió Loy toda la extensión de su descubrimiento. Jenner había dicho vagamente que

la enfermedad del caballo que producía el cowpox era un mal de las piernas con exudación, al cual ya se llama *grease* ya *mal de los talones*. Queriendo Loy comprobar la opinión de Jenner, reconoció que el líquido de los pies del caballo no producía la viruela mas que en ciertas condiciones, y que una de ellas era que el mal de las piernas estuviese acompañado de una erupción general en la mayor parte del cuerpo; pero continúa refiriendo esta afección al *grease*, que se contenta con distinguirla en *grease local*, que no produce el cowpox y en *grease constitucional*, es decir, *general*, único inoculable y caracterizado por un estado febril, una marcha aguda y por la aparición de la erupción. La enfermedad del pie, que no era mas que una dependencia de esta erupción, queda por lo tanto para él la enfermedad principal; nunca tomó su virus mas que de la pierna del caballo, y no procuró saber más sobre la naturaleza y propiedades del exantema que cubría el cuerpo del animal.

De aquí ha resultado un equivoco funesto que no ha durado ménos de sesenta años. Se ha creído que el nombre *grease* designaba únicamente el *arestin*, enfermedad del caballo perfectamente definida y bien descrita en 1784 por Huzard, pero que solo pertenecía al *grease local* de Loy. Se concluyó hasta por perder de vista la erupción de Loy, aunque de Carro, traductor de su *Memoria*, y más tarde Husson, insistieron sobre esta particularidad, que unida á la propiedad específica de producir el cowpox, había inducido á Carro á asemejar esta enfermedad del caballo á la viruela. Una vez separada de la descripción de Loy, no se contaba para nada con su *grease constitucional*, y en los libros se ha repetido su distinción, importándoles poco lo que pudiera significar.

Esta mala inteligencia ha retardado medio siglo el conocimiento exacto de la producción de la viruela por el caballo. Es fácil, en efecto, adivinar que los experimentadores que procuraron comprobar este hecho, se refirieron exclusivamente á la enfermedad de Huzard, al verdadero *arestin*, *grease local* de Loy. Fracasaron por necesidad y hasta se llegó á dudar de la exactitud de los resultados manifestados por Loy y otros autores. Era preciso una grande casualidad para que un caballo elegido como acometido de *arestin*, se encontrase en realidad con la enfermedad de Loy, con su erupción característica. Esta casualidad se presentó á Lafosse, de Tolosa, que después de haber ántes fracasado en este género de inoculación, obtuvo esta vez un resultado feliz y completo. Se le hizo notar á este sábio veterinario, que se convenció pronto, que no había obrado con el verdadero *arestin*, sino con una enfermedad eruptiva particular: era el exantema de Loy, olvidado hacia mucho tiempo. No se fijaron en Tolosa sobre la naturaleza de esta afección. Sewaus y Lafosse se contentaron con describirla con cuidado, llamándola provisionalmente *vacunógena* á causa de su propiedad de dar origen á la viruela cuando se la trasportaba ó se la inoculaba en la vaca ó en el hombre.

Bousquet, en su dictámen sobre los hechos observados en Rienes y en Tolosa, expresó las analogías de esta erupción con la viruela, pero no cambió la denominación. Depaul asegura, desde este momento, que era la verdadera viruela, modificada solo por la especie animal en quien se desarrolla, y era una consecuencia necesaria de esta primera asercion, que la viruela de la vaca no era más que una forma de la del hombre, lo que lógicamente le indujo más tarde á decir que en todo esto no existía mas que una enfermedad, que un virus, el virus varioloso, con diversos grados de fuerza, y que, bajo este punto de vista, el virus de la vaca no existía como principio diferente.

H. Bouley, en la discusión de los hechos de Tolosa, emitió una

opinion singular que después abandonó y que sólo recuerdo aquí porque le condujo á un descubrimiento nuevo. Cree que el caballo es por sí mismo vacunógeno, y para defender su opinion contra su principal opositor, Depaul, tomó de un caballo el líquido de las vesículas de lo que él consideraba como una stomatitis aftosa y lo inoculó en la vaca. Hubo producción de un cowpox con el cual pudieron ser vacunados niños. Repitió y varió estos experimentos, invitando á Depaul para que los presenciara, y no tardó en confesar su error, reconociendo que la enfermedad equina que daba todas estas vacunas, era la misma que la de Tolosa, ó más bien de Rienmes, un exantema generalizado, la viruela para Depaul, manifestándose en la mucosa bucal como en la piel. Esta era la primera vez que se tomaba el virus del caballo de diferente sitio que la pierna. Aquí habia un campo de nuevas observaciones. La escuela veterinaria de Alfort, y Bouley á la cabeza, no habia de retraerse y resultó un conocimiento profundo de la enfermedad de Loy y de Tolosa, más comun de lo que en un principio se creia, pero hasta entónces descuidaba ó confundida con la afeccion aftosa.

Respecto á la naturaleza de la erupcion y nombre que convenia darla, Bouley sin aclarar la más ó ménos relacion con la viruela, propone denominarla *horsepox*, como para expresar su analogía con el *cowpox* que origina. Leblanc para manifestar mejor el parentesco de las erupciones varioliformes de los animales las llama *varioloïdes* y cuestiona el que sean idénticas, ya á la viruela del hombre, ya entre sí.

En el extranjero, bastantes autores, anteriormente á estas investigaciones, habian designado ya la analogía y hasta admitido la identidad de la viruela humana, de la de la vaca y la equina ó del caballo. El que ha desarrollado esta última doctrina con más extension, ha sido Baron, discípulo y amigo de Jenner. Apoyado en los experimentos de Loy y de otros, habia anunciado en 1827, después en 1838 y 1839 que la enfermedad del caballo que producía la viruela en la vaca, no era más que la viruela comun; que se manifestaba no sólo en el pié, sino en otras partes del cuerpo, y que otros animales, como la cabra y la oveja, estaban expuestos á la misma afeccion. El cowpox no era para Baron más que una forma muy suave de la viruela y aseguraba que esta enfermedad podia tambien tomar en el ganado vacuno la forma maligna y grave que adquiere en el hombre.

El sabio veterinario Hering ha asegurado que las erupciones generales de la vaca eran diferentes del cowpox, que deben referirse, ya á la enfermedad aftosa, ya al falso cowpox; pero no lo ha dicho sino después de lo que se ha observado en Wurtemberg. Luego Baron ha citado, segun los diarios de medicina de la India, muchas epizootias exantemáticas graves del ganado vacuno, en las que el producto de la erupcion generalizada, inoculado á los niños, les ha desarrollado la viruela. En una de estas epidemias fué la vacuna la que se obtuvo por la inoculación, y si estos hechos deben someterse á un exámen más profundo es enteramente imposible dejar de tenerlos presentes.

Las ideas de Baron no se han citado en la última discusion académica aunque se hace mencion de ellas en el *Tratado sobre la vacuna* de Steinbrenner.

Por este corto resumen histórico se ve que queda adquirido para la ciencia el que el caballo tiene su viruela como la vaca, como Dupuy lo habia dicho ya en 1836 sin dar las pruebas suficientes. Hé aquí un nuevo origen ó manantial de vacuna más abundante y mucho más fácil de explotar que el cowpox de la vaca.

Respecto á la diversidad de lenguaje de los autores en los dife-

rentes modos de interpretar los hechos, no tienen tanta importancia como pudiera creerse. Todos están conformes en este punto, que todas las erupciones variolosas ó varioliformes del hombre y de los animales sin exceptuar la viruela de la vaca, presentan grandes analogías y diferencias no ménos reales; sólo que las unas son más aparentes, las primeras, las otras lo son menos, las segundas. No debe haber inconveniente en emplear un nombre genérico, *viruela*, para designar todas estas afecciones exantemáticas, excepto si se reconoce que tal viruela no es exactamente la misma que tal otra. Esta terminología está hace mucho tiempo consagrada por el uso. No se ha descrito hace bastantes años la viruela de las aves, del perro, del cerdo? ¿No se dice viruela del ganado lanar y viruela de la vaca? ¿Por qué no se ha de hacer lo mismo diciendo viruela del caballo ó equina cuando se trate de un exantema cuya analogía es innegable con las precedentes, lo mismo que con la viruela del hombre y que posee propiedades semejantes á la de la viruela de la vaca?

Estas denominaciones no prejuzgan nada sobre algunas cuestiones que todavía son objeto de disidencias verdaderas y acaloradas, pero que se refieren á las cosas y no simplemente sobre los nombres. Tal es la cuestion de saber si la viruela es trasmisible del hombre á los animales, cuestion que analizaremos más adelante y que constituirá el objeto del artículo siguiente.

Queda dicho que la viruela equina parece ser bastante frecuente; puede desarrollarse esporádica ó epizóticamente, y como es contagiosa, es raro que no ataque á muchos caballos sucesivamente. Es presumible se encuentre con facilidad ocasion de verla por poco que se investigue donde haya cierto número de caballos. Es posible reine de preferencia al mismo tiempo que las epidemias de viruela en el hombre, de modo que en tal caso se tendria en cierto modo el remedio al lado del mal. Hasta el día no se la ha visto mas que benigna, al ménos en todas las circunstancias en que se la ha observado y en esta forma sólo ha originado la viruela de la vaca; pero se ignora si, como lo asegura Baron, podrá desarrollarse tambien bajo una forma maligna y originar la viruela humana como en las epizootias graves del ganado vacuno en la India. No es imposible que semejantes epizootias hayan existido en la especie caballar y se las haya referido á otras afecciones. Es claro, sin embargo, que esta suposicion no puede embarazar á los prácticos, porque si se realizara no les sorprenderia la naturaleza y gravedad de la plaga.

Sarraus, Lafosse, Bouquet, Bouley, Depaul y Reynal, han conocido perfectamente los caracteres de la viruela equina, para que un veterinario experimentado pueda equivocarse. Los mismos médicos podrán conocerla por su semejanza con la viruela humana, teniendo presente algunas diferencias producidas por la diversidad de organizacion del hombre y del caballo. En las partes delgadas y sin pelos de la piel es en las que podrán de preferencia observar la figura de las pústulas. Encontrarán, en la mucosa bucal, casi las mismas apariencias que en el hombre. El exámen de los piés exige más práctica y atencion, porque las vesico-pústulas están ménos al descubierto, á no ser en la cuartilla, y porque se alteran pronto. Se descubrirían las pústulas esparcidas por la superficie del cuerpo y ocultas por los pelos como se descubren en el hombre las de la cabeza. Los diferentes estados de la erupcion, segun los períodos de la enfermedad, son además los mismos que en la viruela humana.

No se confundiria esta afeccion con el arestin (eczema impetiginoso de Rayer, Reynal, Auzias-Turenne y otros) que solo producen erupcion en la parte inferior de los remos, ni con los botones

del lamparon, ni con los forúnculos múltiples, cuyo aspecto es diferente. Segun Hurtrel de Arboval, Dupuy tomó un muermo agudo por una erupcion uariolosa; en el dia era preciso un descuido imperdonable para cometer semejante error.

Es más difícil diferenciar la viruela equina de la erupcion bucal de la enfermedad aftosa. Se parecen tanto estas dos afecciones, en el caballo, que la primera se ha tomado con frecuencia por la segunda. Léanse todas las descripciones de la fiebre aftosa desde Huzard padre hasta Reynal, y se encontrará el cuadro bastante exacto de la viruela del caballo. Villate que ha publicado hace algunos años una relacion de los casos de enfermedad aftosa que habia observado, reconoce en el dia que esta afeccion no era mas que la viruela del caballo.

Por lo tanto Depaul ha deducido de estos hechos, conservando el nombre de aftas, como en el hombre, para ciertas erupciones limitadas á la mucosa bucal, que no debiera admitirse la enfermedad aftosa generalizada, de los veterinarios, pues seria en todos los casos la viruela. Los médicos veterinarios de la Academia de Medicina insisten, sin embargo, en asegurar la existencia distinta de la enfermedad aftosa, y establecen que difiere del exantema varioliforme en que está constituida por las vesículas y aún ampollas, mientras que la erupcion vacunógena es pustulosa. Esta distincion que persece muy clara en teoria, lo es mucho ménos en la práctica.

Quitará todas las dudas en los casos observados un medio único, la inoculacion del liquido de las vesículas ó pústulas á otros caballos ó mejor á la vaca. Resultarán pústulas variolosas si en realidad es la viruela equina; en el case contrario no se notará nada.

Para sacar partido del virus tomado de las pústulas de la viruela equina, pudiera inocularse directamente á uno ó muchos niños, que la trasmitirian á otros. Loy hizo este experimento con buenos resultados en 1801; notando sólo que el niño que recibió la vacuna del mismo caballo estuvo más enfermo que los otros y que los que se vacunaron con el virus equino que habia pasado ántes por el cuerpo de la vaca.

Segun un documento que ha quedado por mucho tiempo en el olvido y que ha exhumado últimamente Auzias-Turenne, el médico Lafort, establecido en Salonica (Macedonia) ha seguido el mismo procedimiento en 1802 y 1805. Ha vacunado, dice Carro, cierto número de niños, haciéndolo en los dos primeros del virus tomado de las piernas del caballo acometido de una enfermedad llamada en el país *gabarro varioliro*, porque está acompañado de una erupcion parecida á la viruela. Lo mismo que en el experimento de Loy, los dos niños que recibieron el virus del caballo, tuvieron síntomas de fiebre mucho más fuertes: las siguientes inoculaciones fueron tan benignas como de costumbre.

Toda la poblacion inglesa de la India, escribia Carro en 1826, es equinada hace veinticinco años, pues la he proporcionado la primera vacuna que era el virus de un caballo de Milan, en su segunda generacion. En Viena, añade Carro, nuestra vacuna trae en parte su origen del cowpox inglés y en parte del virus de este caballo milanés, sin intervencion de la vaca; se ha hecho tal mezcla que no puede decirse cuál viene del uno ó del otro animal.

En nuestros dias, Cayrel, en Tolosa, tambien ha vacunado un niño con el virus tomado del caballo, con la única diferencia de que las pústulas de este animal en vez de haberse desarrollado espontáneamente eran el producto de una inoculacion hecha por Lafosse con el virus de una becerria á la que habia trasmitido la enfermedad de otro caballo acometido de erupcion espontánea.

Existen además gran número de ejemplos de inoculacion accidental de la viruela del caballo al hombre. Los más célebres son los que han sido referidos por Jenner y por Loy; el que ha observado Tartra y la comision de vacuna; el que Manoury y Pichot han recogido en Chartres y el hecho del alumno de la escuela veterinaria de Alfort que Bouley ha referido en la Academia de medicina. Aunque en la mayor parte de estas circunstancias la enfermedad eruptiva del caballo no haya sido conocida ni sospechada, ha debido existir, pues se ha podido producir la viruela inoculando el liquido de las pústulas en hombres contaminados. Estas inoculaciones accidentales han dado por lo comun lugar á síntomas de afeccion aguda bastante intensos, pero no sé que haya tenido ninguno de ellos resultados funestos. Asi es que Brisset propuso en 1818, para renovar la vacuna, tomarla en caso de necesidad del pié del caballo é inocularla directamente en el hombre.

Sin embargo, los catedráticos de la escuela veterinaria de Alfort, testigos con frecuencia de los accidentes formidables producidos en el hombre por la introduccion de los diversos principios virulentos emanados del caballo, han temido que el virus de la viruela equina se encontrara, en opinion del operador, mezclado á algun principio semejante, y se han abstenido de inocularle directamente del caballo al hombre. H. Bouley no le ha inoculado á este último, sino tomándole de la vaca, á la cual le habia anteriormente trasmitido.

Esta extrema reserva conviene imitarla siempre que pueda elegirse, es decir, suficiente tiempo de que disponer y los medios de poner en práctica este doble procedimiento de inoculacion; pero en caso de necesidad, de urgencia, como en una epidemia variolosa amenazadora, en que se carezca de vacuna, ó que no pudiera disponerse de hembras vacunas, se me figura que uno estaria suficientemente autorizado por los hechos referidos para practicar la inoculacion directa. Bastaria en este caso inquirir minuciosamente el estado de salud del animal y cerciorarse por todos los géneros de exploracion que no presenta ningun síntoma de enfermedad contagiosa mas que la viruela.

No me limito á los procedimientos de vacunacion que están descritos, para el hombre como para los animales, en los tratados de medicina humana y de medicina veterinaria. Me limitaré á recordar dos condiciones esenciales para los buenos resultados: una es tomar el virus del caballo ó el de la vaca como se hace para la vacuna ordinaria, en la época en que sus propiedades contagiosas se encuentran más desarrolladas; la segunda es elegir animales jóvenes para inocularles el virus equino y cerciorarse, si es dable, que no han tenido ántes una erupcion varioliforme, un cowpox, que los hacia refractarios á la inoculacion. La insercion del virus puede hacerse indiferentemente en todas las partes de la piel y de las mucosas en que la falta de pelos, el grueso del tegumento hacen la absorcion más segura y más fácil de observar la pústula. Puede preferirse una region en que el animal no pueda llegar con su lengua para lamerse la incision; pero tambien se han obtenido buenos resultados sin haber tomado esta precaucion.

Por último, la vacunacion con la equina, la equinacion, como se la pudiera denominar, no está rodeada de tales dificultades que no pueda llegar á ser una práctica vulgar. Responde á las dos necesidades citadas al principio; la renovacion de la vacuna y la necesidad de facilitársela cuando no se tiene. Se podrá, en todas partes, por inoculaciones sucesivas en los animales, multiplicar y sostener por mucho tiempo el primer virus, en disposicion de poderle emplear cuando se declare una epidemia variolosa. Sólo se tendria el

cuidado de aislar cuanto sea posible los animales inoculados para no propagar la enfermedad más de lo necesario y no favorecer el desarrollo de verdaderas epizootias. Si, como es de esperar, se consigue inocular con buenos resultados otros animales domésticos, llegaría á ser más fácil esparcir con ellos los gérmenes beneficiosos de la vacuna. Se conoce lo infiel que es la vacuna cuando se ha conservado algún tiempo en los tubos ó en los cristales, habiéndose propuesto ántes vacunar animales con el líquido de las pustulas variolosas del hombre, enviarlos distantes para llevar un virus fresco y eficaz. El virus del caballo pudiera ser utilizado de este modo y trasportado á Ultramar por medio de animales á los que se transmitiría sucesivamente durante la travesía, por larga que fuese. Esperemos que los manantiales preciosos que ofrece la viruela equina serán ámpliamente utilizados y contribuirán poderosamente á hacer la práctica de la vacuna más universal y acelerar la extincion de la viruela, objeto constante de todos nuestros esfuerzos.

ARTÍCULO II.—Produccion de la vacuna primitiva por la inoculacion de la viruela del hombre á los animales. Algunos autores han opinado que bastaba, para devolver toda su fuerza á la vacuna debilitada por repetidas transmisiones, inocularla á la vaca, de quien se tomara en seguida de los botones del cowpox artificial que se habrá producido. Este modo de pensar ha sido apoyado por experimentos que parecen favorables. Bousquet, Steimbrenner, Ceely y otros, han encontrado, por el contrario, repitiendo los mismos experimentos, que el nuevo virus obtenido de este modo, no se diferenciaba del antiguo, que no era más fuerte, que, en una palabra, la vaca daba la vacuna tal cual ella la habia recibido. Con razon ó sin ella, se ha renunciado á este procedimiento y nada diríamos si Auzias-Turenne no hubiese dicho últimamente, con segura conviccion, que este método daría otro resultado si se tomase el caballo en vez de hacerlo á la vaca, para comunicar la viruela. Cree que las pustulas variolosas del caballo facilitarían entonces un virus más activo que el que las habia producido. Falta hacer este experimento.

Se ha buscado también en el virus de la viruela humana el medio de desarrollar el cowpox en la vaca. Muchos experimentos se han hecho con este objeto; los resultados han sido muy diversos, ya negativos, ya positivos. De aquí una grande divergencia de opiniones, que ha surgido y hecho ostensible en la última discusion académica.

La cuestion de identidad de naturaleza de la viruela humana, vacuna y equina, ámpliamente debatida en esta discusion, tiene bajo este concepto una parte práctica muy importante. Si segun la manera de ver de Baron y de Depaul, estas tres afecciones son en el fondo la misma enfermedad, sino difieren más que en razon de la diversidad de los organismos afectados, puede concebirse la esperanza de transformar la más fuerte, la del hombre, en la más débil, la de la vaca. Si al contrario, como lo quieren Bousquet, Leblanc y otros, el virus varioloso y el del cowpox son diferentes por su naturaleza, el primero no podrá engendrar el segundo. Por desgracia los argumentos preciosos presentados por una y otra parte no han zanjado la cuestion. Se ha calificado muy mal, precisamente este experimento de la inoculacion de la viruela á los animales, sobre el que todavia existen bastantes incertidumbres, de modo que se encierran aquí en un círculo vicioso. La teoría parece impotente para hacer prevalecer los resultados de la experimentacion, y la experimentacion, en su estado actual, parece insuficiente para disipar las dudas, lo oscuro de la teoría.

(Se continuará.)

VACANTE.

La cátedra de Anatomía y Exterior, ó sea de primer año, que está vacante en la escuela especial de veterinaria de Leon, se ha resuelto por la Direccion general de Instruccion pública, que se provea por oposicion. De un dia á otro se publicará el edicto convocatorio.

ANUNCIOS.

Agenda médica para bolsillo ó Libro de memoria diario para 1867, para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios.

La *Agenda médica* de 1867 se distingue principalmente por la exactitud de sus noticias, que son todas de interés inmediato y de verdadera importancia profesional para el médico, cirujano, farmacéutico y veterinario, el diario de visitas y observaciones para todo el año.

Precios: En Madrid, 8 reales en rústica; encartonada 10.

En Provincias, 10 reales en rústica; encartonada 12.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, número 8.

Agenda de bufete ó Libro de memoria diario para el año 1867, con noticias y guía de Madrid.

Precios: En Madrid, en rústica, 7 rs.—Encartonada, 8 reales.—En tela á la inglesa, 13 rs.

En Provincias, remitido por el correo, en rústica, 9 reales.—Encartonada, 14 rs.—En tela á la inglesa, 19 reales.

En Provincias, por medio de los correspondientes que las han recibido por otro conducto más económico que por el correo, en rústica, 9 rs.—Encartonada, 10 rs.—En tela á la inglesa, 15 rs.

Esta *Agenda* esta ya tan generalizada por toda España, que nos ahorra el trabajo de encarecer su gran utilidad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio.

Se halla de venta en la misma librería.

RESUMEN.

Real órden disponiendo que la cubricion de las yeguas en los depósitos de caballos padres costeados por el Estado, se dé gratuitamente.—Manifestacion para el año 1867.—Sinovialitis latente.—Aortitis esencial.—Nuevos medios de produccion de la vacuna primitiva.—Vacante.—Anuncios.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1867. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.